

TELEO

LEER ES UN PLACER

NÚMERO 7

JuLio de 2023

REPORTAJE CINE Y LITERATURA
*DEL PAPEL A LA
PANTALLA*

LA LLUVIA BORRA TODO,
DE PATRICIO CUEVAS:
*LA EDAD
DE LA INOCENCIA*

LAS AVENTURAS DE
AMANDA Y EL GATO DEL
PIRATA,
DE LILIAN FLORES
GUERRA:
*SER NIÑOS
NUEVAMENTE*

CABARET,
DE MELINA RAPIMÁN:
*LOS CAMINOS DEL
DESEO*

FRANCISCA SOLAR

ENEMIGA DE LAS ETIQUETAS



ÍNDICE

03

EDITORIAL

04

EL LIBRERO RECOMIENDA

La lluvia borra todo, de Patricio Cuevas. Por Mario Cerda, de Qué Leo Forestal

05

POESÍA

Déborah Jones, poeta chilena.
Gustavo López, poeta uruguayo.

07

REPORTAJE

Cine y literatura: del papel a la pantalla. Por Lilian Flores Guerra.

12

LIBROS CON CAFÉ

Medianera, de Leandro Ávalos Blacha: Un nuevo dios en las alturas.

14

RESEÑA DE NARRATIVA

Luces en el bajo, de Javiera Fuentes: Un feto, un muerto, un cuento. Por Franco Cárcamo.

17

ENTREVISTA

Francisca Solar: Enemiga de las etiquetas. Por Lilian Flores Guerra.

22

LIBROS DE MÚSICA

Acuario, Manuel García, de Sergio Cancino: Ciencia ficción y pop. Por Bigstore.cl

23

RESEÑA DE POESÍA

Cabaret, de Melina Rapimán: Los caminos del deseo. Por Ángel Bernier.

25

ESPECIAL

Ediciones Liz y el Rescate Patrimonial

26

RESEÑA DE NARRATIVA

Andanzas en pandemia, de Francisca werth: Tomar el pulso a la ciudad. Por Ana María del Río.

29

RESEÑA DE LIJ

Las Aventuras de Amanda y el gato del pirata, de Lilian Flores Guerra: Ser niños nuevamente. Por Rodrigo Muñoz Cazaux..

32

CUENTO DEL MES

Minotauro, de Maivo Suárez.

Ya son siete meses desde que comenzamos esta aventura de fomento lector. Solo nos queda seguir agradeciendo a cada persona que ha contribuido a llenar estas páginas con las más entretenidas reseñas y contenidos. Un abrazo especial también a autoras y autores, librerías, críticas y críticos, que con sus testimonios y colaboraciones han hecho mejores los reportajes y entrevistas de cada número.

No podemos dejar de lamentar la temprana partida de la poeta Malú Urriola. Esperamos que sus familiares y amigas/os encuentren pronto consuelo por su ausencia, y sobre todo, que su espíritu perdure entre nosotras y nosotros a través de sus letras.

En este número destacamos de manera especial el trabajo de rescate patrimonial que realiza Ediciones Liz presentando a ustedes parte de su colección Desenterradas, la que incluye el que sería el primer libro de escrito por una mujer en Chile, Sor Tadea, publicado por esta casa editora en 2016.

Agradecemos especialmente a todas y todos quienes aprovechan las ofertas del #bazardellibro y compran a través nuestro los libros que aparecen reseñados o mencionados en los reportajes y entrevistas. Con este gesto nos ayudan a seguir trabajando por el fomento lector.

Porque #leeresunplacer, ¡sígannos en redes sociales! @te_leo2023 en Twitter e Instagram.

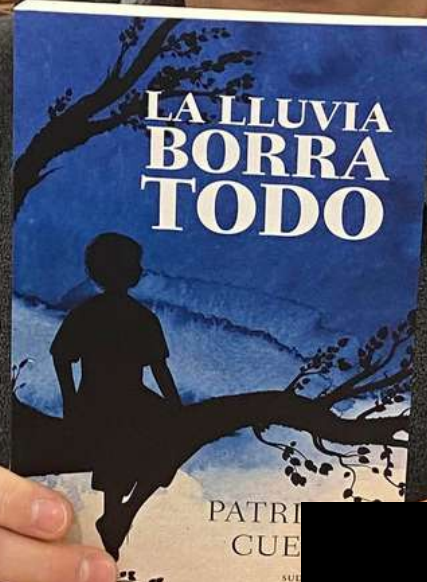
Revista Te Leo es una publicación de Ediciones del Gato EIRL. Todos los derechos reservados. Las opiniones expresadas en entrevistas, reportajes y reseñas corresponden a sus autores y no representan necesariamente el pensamiento de este medio. Distribución gratuita. Se puede reproducir cualquier parte de esta revista citando los créditos correspondientes.

Publicidad y consultas: revistateleo@gmail.com

Suscripciones: [inscríbese aquí](#)



EL LIBRERO RECOMIENDA



MARIO CERDA
QUÉ LEO FORESTAL

LA LLUVIA BORRA TODO, DE PATRICIO CUEVAS:

LA EDAD DE LA INOCENCIA

El periodista Patricio Cuevas confesó que siempre ha escrito, solo que nunca antes había publicado. En *La lluvia borra todo*, su primera novela, asistimos a las aventuras de Alonso, un niño que nos va contando su historia en primera persona. Mientras vemos su crecimiento físico y mental, con un tono a ratos íntimo y a ratos fantástico, nos enteramos del vuelco que dio su vida luego de la partida del padre, el cambio de colegio y el terremoto mental, cultural, valórico y político que sufrió Chile con la llegada de la dictadura.

Como toda historia de vida tiene momentos de tristeza y alegría. Por cierto, es una historia mínima, de una familia como cualquiera, pero contribuye junto a las otras para formar la gran historia del momento más traumático que hemos vivido las últimas tres generaciones, drama del que, como hemos visto últimamente, aún no nos recuperamos. Puede ser, por qué no, una gran oportunidad de recordar o conocer en esta ficción hecha con retazos de verdades una época que no debemos olvidar.



LA LLUVIA
BORRA TODO

PATRICIO CUEVAS

Editorial Sudamericana - 2023

ISBN 9789562626491

356 páginas

\$17.000

CÓMPRALO

AQUÍ

LEER ES UN PLACER



Hundirme en tu pelo

Tenía la esperanza,
De dormir en tu pecho,
en tu pecho cansado,
en tu pecho quebrado.

Tenía la esperanza,
de despertar con pájaros
cantando en mi lecho
cantado cantando

Tenía la esperanza de hundirme en tu pelo,
de hundirme en tu vida
de hundirme en tu cielo.

Tenía la esperanza...
de que tu corazón decida
tenía la esperanza.

DEBORAH JONES

Artista multidisciplinaria, pansexual, género fluido, Máster en Gestión y Dirección de Industrias Culturales, bibliotecóloga y Licenciada en Ciencias de la Documentación dedicada mayormente a la escritura (novelas y poesía).

De su primer libro de poesía, VERDADES DEL CORAZÓN (1999), imprimió solo seis ejemplares para regalar. Luego publica EROTICAMENTE POÉTICA (2021), el cual se encuentra disponible a la venta en formato digital.

Se desarrolla en pintura, escultura, fotografía, música y cine.

Desde 2020 tiene su propio emprendimiento cultural dirige el Centro de Investigación y Experimentación Artística, donde realiza Talleres Literarios online, investigaciones y talleres artísticos.



18:49 pm (hombre cayendo)

"los bordes no son los límites reales"

Marcelo Rizzo

soy un hombre cayendo

la fuerza de gravedad atrae objetos hacia su centro, centro de
magma y roca, imán de cuerpos constelados, opacados por un
dios tal vez llamado sol, un sol que apaga cada estrella como
vida derramada en un grito sin gravedad

revelación de lo trascendente

hombre arrojado

¿sobre un mundo

posible metafísico?

soy un hombre

caído

en la poesía

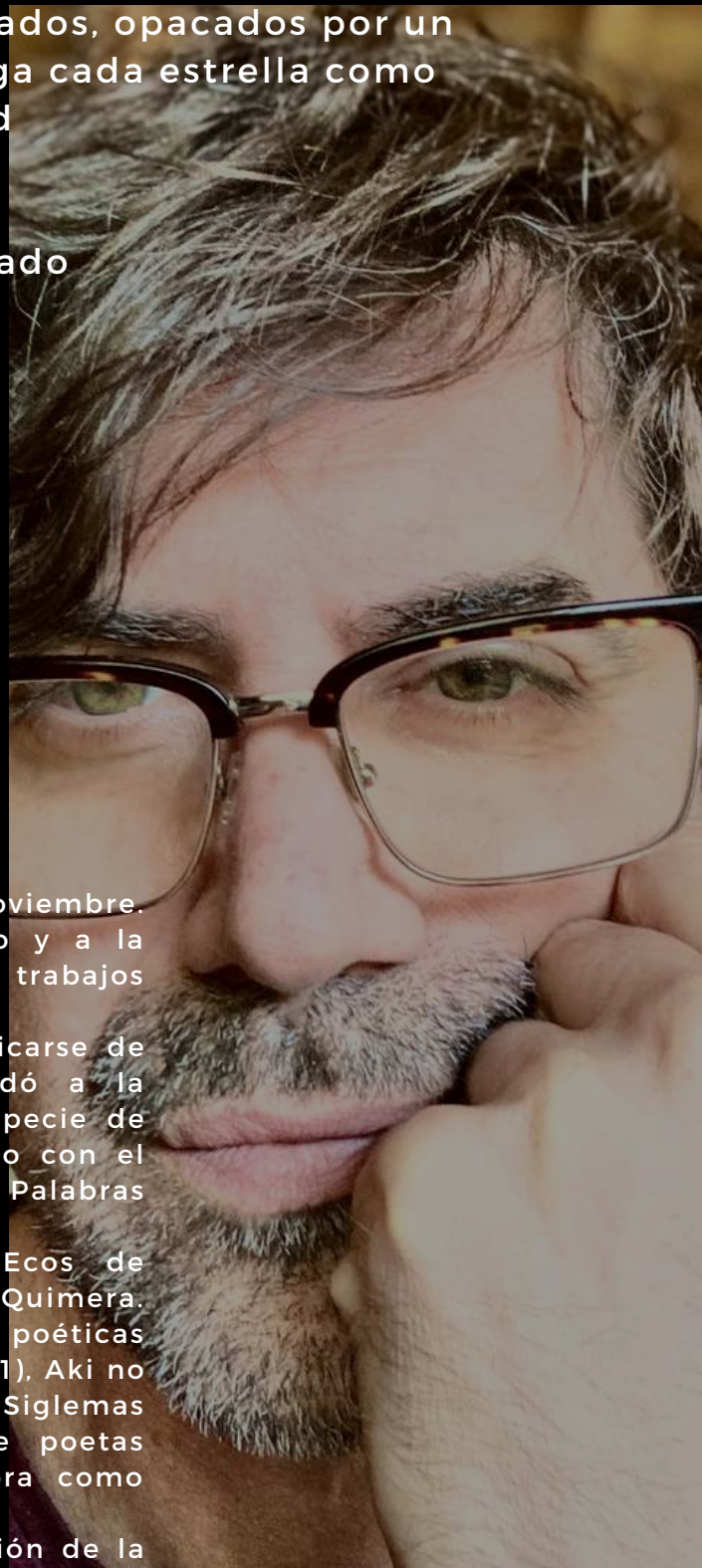
GUSTAVO LÓPEZ

Nació en Montevideo, Uruguay, un 8 de noviembre. Abandonó los estudios para dedicarse al teatro y a la escritura. En esta ruta, concretó diversos trabajos performáticos de protesta social.

En el año 2000 llegó a Santiago de Chile a dedicarse de lleno al yoga y meditación. En 2015 se mudó a la precordillera de Curicó (Maule); como en una especie de retiro, en soledad, realizó el viaje de reencuentro con el mundo de la escritura de ahí su primer poemario Palabras en juego (2022)

En el año 2023 publicó su segundo libro, Ecos de pensamientos, con la editorial argentina Vuelo de Quimera. Sus poemas aparecen en varias antologías poéticas internacionales, tales como Haikus desde casa (2021), Aki no Koe (2022), Di lo que quieres decir, antología de Siglemas 575 (2022); Convergencias breve cartografía de poetas latinoamericanos contemporáneos (2023). Colabora como redactor y editor en AVPLA-Revista de Poesía.

Actualmente vive en la hermosa y fascinante región de la Araucanía.



CINE Y LITERATURA:

DEL PAPEL A LA PANTALLA

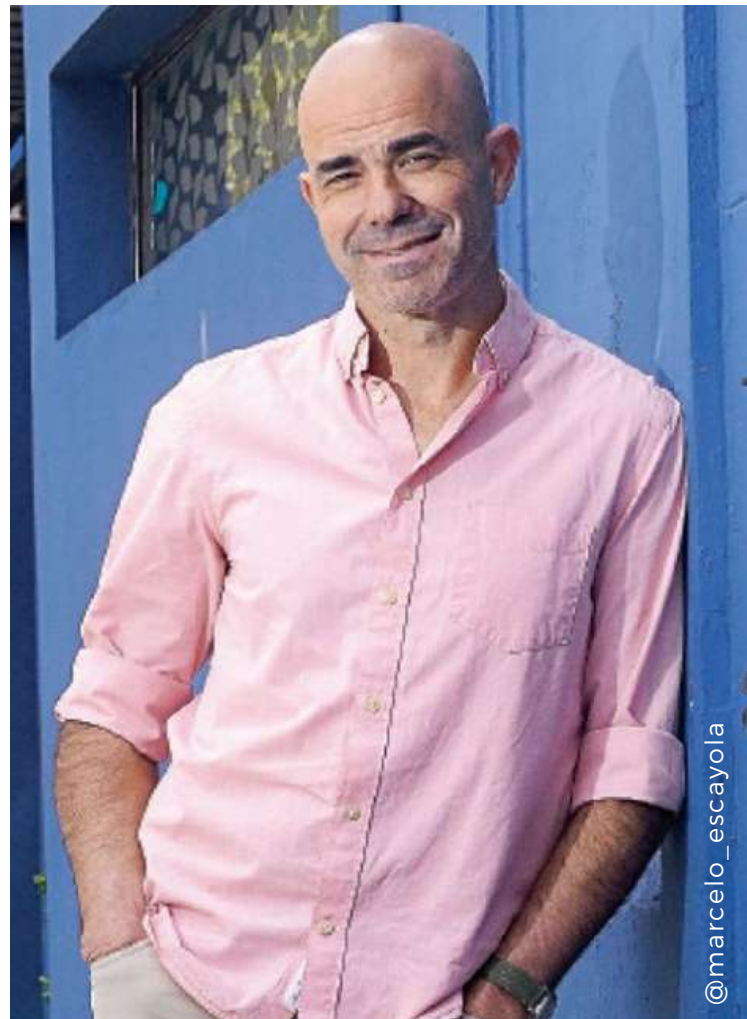
Joyas de la literatura que se catapultan con la versión cinematográfica. Grandes filmes basados en novelas. Libros que se transforman y quedan convertidos en otra historia cuando se proyecta en la pantalla. Decepción cuando la obra audiovisual no está a la altura del texto. La relación entre el cine y la literatura viene desde los orígenes del séptimo arte, brindando una oportunidad inmejorable de cruzar las barreras y llevar una historia hacia nuevos confines. Aparte del interés por indagar si ciertos libros fueron correctamente llevados a su versión audiovisual, conversamos con autores, críticos de cine y libreros para conocer sus impresiones sobre el impacto que esta relación simbiótica tiene en quienes buscan alimentar su imaginación con buenas lecturas. Pónganse cómodos, que la función está por comenzar.

POR LILIAN FLORES GUERRA

Domingo 7 de marzo de 2010. El secreto de sus ojos, película argentina protagonizada por Ricardo Darín, obtiene el Oscar a mejor película en lengua no inglesa y su director, Juan José Campanella, al momento de recibir la estatuilla dorada envía un abrazo “a los hermanos de Chile”, en solidaridad por el terremoto del 27 de febrero.

El filme está basado en la novela “La pregunta de sus ojos”, del escritor Eduardo Sacheri, quien participó activamente en el guion de su obra para el formato cine, lo que de acuerdo a sus palabras significó un arduo esfuerzo de ambas partes. “Fue muy trabajoso porque implicó un montón de conversaciones, negociaciones, debates, propuestas, pérdidas, ganancias; es decir, un proceso muy variado de intercambios”, comenta en conversación con Revista Te Leo, señalando su sentir respecto del resultado audiovisual de su obra. “Sí me quedé conforme, una conformidad profunda pero no completa.

Inevitablemente, siendo vos el autor original de una novela, creo que sentís en el mejor de los casos una profunda familiaridad y una gran satisfacción, pero nunca con la redondez que sentís en relación a tu propio libro que, al ser una tarea individual, personal, solitaria, termina siendo la versión definitiva que más te satisface”. En ese sentido, uno de los elementos que habría logrado mantener Sacheri sería la relación de amistad de Espósito, el protagonista, con Pablo, su



“Un trabajo colectivo, como es una adaptación, necesariamente incluye una dosis de otros ingredientes que no son tuyos”.

Eduardo Sacheri.

compañero de trabajo. La crítica de cine Ana Josefa Silva desliza una anécdota que le confidenció el autor sobre el proceso de escritura de guion. "Me comentó que logró conservar al personaje de Pablo luego de una conversación en la que el director le dio lo que quedaba de la noche para mantenerlo en la película". A su juicio, la película logra esquivar la manía hollywoodense de poner una relación romántica en primer plano gracias a la permanencia de este personaje. "Pablo es clave: la novela trata de esta amistad masculina, no de un amor platónico, que sí está, pero en segundo plano".

Cuando la película está a la altura del libro

La industria cinematográfica se alimenta constantemente de libros. Más allá de las críticas de lectores puristas, existe cierto consenso en que las adaptaciones de Harry



"La vida doble, de Arturo Fontaine; Morir en Berlín, de Carlos Cerda; La Secreta Guerra Santa de Santiago de Chile, de Marco Antonio de la Parra; y La Amortajada, de María Luisa Bombal, deberían tener su versión en pantalla grande". **Ana Josefa Silva.**



"Si pudiera producir películas sin duda serían Logia, de Francisco Ortega; La Hermandad de la Casa Grande, de Eduardo Pérez Arroyo; Luisa 1912, de Daniela Viviani; y Tres balas en la pampa, de Leal, Riquelme y Rivera".

Alejandra Pinto López.

Potter y de la trilogía original de El Señor de los Anillos fueron bien logradas y dejaron contentos a los fanáticos de las sagas. "Película hecha por un fan declarado (Peter Jackson), de alguna forma hizo eco de todas nuestras expectativas respecto a cómo tenía que verse esta obra en el cine", comenta la cinéfila Alejandra Pinto López (Alepin) sobre esta última. "Fue una labor muy cuidadosa porque trabajaron con varios de los ilustradores de los libros", agrega Antonella Estévez, crítica de libros y cine. "Permite que la imaginería de los libros se presente en pantalla y eso hace que se mantengan las expectativas de los lectores que se van a transformar en espectadores".

"El gran cuaderno, de Agota Kristof, tiene una buenísima adaptación al cine, creo que precisamente porque Kristof escribe conciso, con libros cortos, entonces la adaptación es fiel al libro original", agrega la librera Antonella Longo, de Qué Leo Punta Arenas. "Similar ocurre con Misery, de Stephen King, en que la película es muy similar al libro".

El crítico de cine Gonzalo Frías destaca El Padrino, de Francis Ford Coppola. "Es mejor que el libro de Mario Puzo". También señala películas como Tiburón y Matar a un Ruiseñor "dentro de lo más grande que se ha hecho". "Sueño de fuga, basada en Rita



"Pedro Urdemales me encantaría verlo llevado a la pantalla. El Río, de Alfredo Gómez Morel y la trilogía de la Quintrala, de Gustavo Frías, porque es literatura y gran estudio sobre el feminismo, lo mestizo, pueblos originarios y colonización".

Gonzalo Frías.



"Las Infames, de Patricia Cerda; La Vía Damna y Bluebells, de Francisca Solar; y la trilogía de Daniela Viviani son libros súper cinematográficos que darían para bellísimas películas de época".

Antonella Estévez.

Hayworth y la redención de Shawshank, y Cuenta conmigo, basada en El cuerpo, ambas novelas cortas de Stephen King, son glorias llevadas a la gran pantalla". Pero también hay grandes adaptaciones de libros que llegan a otro nivel, creando una historia distinta, nueva, pero inspirada en él. "Un caso muy bueno es la novela Zama, de Antonio di Benedetto, adaptada al cine por Lucrecia Martel en 2017", propone Gabriel Lane, librero de Nueva Altamira; "nos serviría para pensar en esas adaptaciones que ya comienzan a alejarse del original". "Otra que me parece notable es la que hizo Martin Scorsese para Silencio, de Shusaku Endo, película que no compite con la novela y, es más, la potencia", propone Alejandra Pinto. "Es uno de los pocos casos que conozco en que no puedes escoger qué es mejor, si el libro o la película".

Antonella Estévez menciona el caso de Jojo Rabbit, filme ganador del Oscar en 2020 del director Taika Waititi inspirado en El cielo enjaulado, de Christine Leunens. "El libro en el que se basa es una historia muy oscura. A mí me sorprendió mucho; yo misma fui a leer el libro buscando pasar más tiempo y conocer más el mundo que se presenta en la película. Lo que hace el director es tomar una anécdota del libro, pero la transforma en otra cosa. Es muy interesante ese ejercicio". La conductora del programa cultural El Semáforo, de Radio Universidad de Chile, destaca también las reediciones de clásicos, como es el caso de Drácula, Frankenstein o Mujercitas. "El cine habla de su propio tiempo, entonces es muy interesante cuando a partir de las inquietudes temporales se relea al objeto literario; ver los cortes culturales y temporales en distintas versiones de una misma obra, por ejemplo, Romeo y Julieta, al comparar lo de Franco Zeffirelli con lo que hizo Baz Luhrmann", comenta. "Los libros están muy vivos mientras haya gente que los lea y quiera pensarlos en distintas épocas".

Mejor nos quedamos con el libro

En la otra vereda están las decepciones, esos filmes que, por ambición, falta de presupuesto o buscando complacer al mainstream, no le hacen justicia al libro original en el que se basaron. "Una no tan buena adaptación es El perfume, de Patrick Süskind", comenta Antonella Longo. "En el libro se describen

mucho los olores y la historia transcurre desde ahí, lo que no pasa en la película de Tom Tykwer”.

“Aparte de contadas excepciones, todavía hay una deuda muy grande del cine inspirado desde los comics”, agrega Gabriel Lane. “Me deprime ese sobre estímulo de las películas de súper héroes”.

“Percy Jackson y Eragon son adaptaciones muy mediocres”, comenta Gonzalo Frías. “El mismo King ha tenido versiones malísimas”. “Una de las malas adaptaciones que he visto es la que el mismo Peter Jackson hizo de El Hobbit”, acusa Alejandra Pinto. “Es posible que la ambición le haya pasado la cuenta, con lo que no logró ni un punto de emoción de la que te puede entregar el libro. Por mi lado, perdonado, pero no olvidado”.

Ana Josefa Silva menciona tener sentimientos ambivalentes con respecto a Lo que queda del día, película de James Ivory basada en la novela homónima de Kazuo Ishiguro. “Si bien la película es



"Una buena adaptación es Psicosis, de Hitchcock, película basada en una novela corta que se hace en blanco y negro y donde muere la protagonista en el primer acto, lo que la hace sorpresiva".

Antonella Longo.



"El cine nos enseña a leer y reconocer también los montajes y modos materiales entramados que configuran nuestra propia realidad".

Gabriel Lane.

bastante fiel a la novela, hay un énfasis destacado en el tráiler publicitario en una tensión sexual que es del todo inexistente porque no es lo relevante en el libro”. Y agrega: “la peor adaptación que recuerdo es la versión animada de Alicia en el país de las maravillas. El texto de Lewis Carroll, sobre todo su segunda parte, es de una profundidad inconmensurable; la animación de Disney me produjo una profunda repulsión”.

Del cine a la librería

¿Nacen nuevas lectoras, nuevos lectores tras una película basada en un libro? No hay una opinión unánime, pero existe una mayor tendencia a creer que así es. “No solo las adaptaciones pueden fomentar la lectura, sino que también las referencias que se usen en la pantalla respecto a algunas obras literarias”, opina Alejandra Pinto. “Si tienes un espectador atento, puede darse una sinergia muy interesante”. “Cualquier película, y seguramente unas por sobre otras, independiente de si son adaptaciones de libros, ya deberían fomentar nuevas lecturas”, agrega Gabriel Lane.

“Cuando una película está basada en un libro, aumenta la visibilidad de este, se hacen reportajes y se cita en cada nota, y muchas veces se generan nuevas ventas y

Eduardo Sacheri

Nosotros dos
en la tormentaLee el reportaje en
nuestra edición de
julio

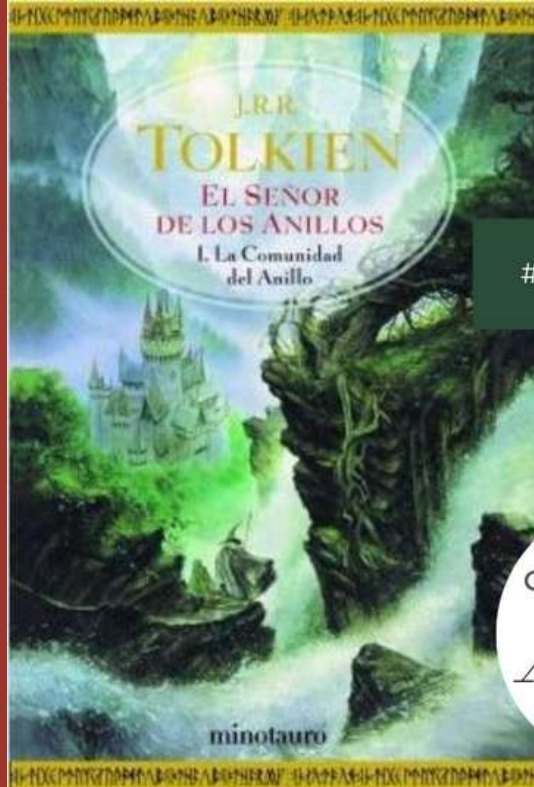
#bazardellibro

@te_leo2023

\$20.000

CÓMPRALO
AQUÍ

LEER ES UN PLACER

Lee el reportaje en
nuestra edición de
julio

#bazardellibro

@te_leo2023

\$18.000

CÓMPRALO
AQUÍ

LEER ES UN PLACER



llega a más lectores”, comenta Gonzalo Frías. “Conozco mucha gente que hasta llega con el libro leyéndolo a la fila del cine; me pasó con Oppenheimer y con Dune”.

“Hay una curiosidad que puede generar un buen relato audiovisual que invite a los espectadores a transformarse en lectores y lectoras”, agrega Antonella Estévez. “Puede ser una potenciación de la experiencia”. “No sé si nacerán nuevos lectores, pero a la gente que le gusta leer generalmente le

interesa tener las dos versiones”, señala Antonella Longo.

Eduardo Sacheri cree que depende de cómo sea la adaptación cinematográfica el que nazcan nuevos lectores tras una película basada en un libro. “Me da la sensación de que cuando quienes leen encuentran una familiaridad fecunda, interesante, estimulante, entre el libro y la adaptación sí se produce ese estímulo favorable que puede aumentar el número de lectores de una obra literaria”.

El Padrino
Mario
Puzo

ib

EDICIÓN
50.^o
ANIVERSARIOLee el reportaje en
nuestra edición de
julio

#bazardellibro

@te_leo2023

\$14.000

CÓMPRALO
AQUÍ

LEER ES UN PLACER

#bazardellibro
@te_leo2023Lee la entrevista en
nuestra edición de
mayo

\$19.900

Planeta

CÓMPRALO
AQUÍ

LEER ES UN PLACER





MEDIANERA, DE LEANDRO ÁVALOS BLACHA:

UN NUEVO DIOS EN LAS ALTURAS

Parece que las distopías llegaron para quedarse. Alguna vez pensé que pasar de un estallido social a una pandemia, con cuarentenas y antivacunas, sería lo suficientemente aterrador como para que el cine y la literatura buscaran otros temas para reinventarse. Erré. En el streaming series como Black Mirror siguen campeando, mientras cada vez aparecen más libros con horrores perfectamente realizables.

Medianera, del argentino Leandro Ávalos Blacha, se publicó por primera vez en 2011 y este año la editorial La Pollera sacó una nueva edición. El combo lo sentí

en la tercera página, recién iniciada la lectura. Sin preámbulos, entré a una sociedad donde las compañías de telecomunicaciones tienen control total sobre todos los aspectos de la vida. La peor falta es no tener saldo en los celulares, y las familias modestas tienen jaulas en sus patios donde reciben presos a cambio de un salario. Imposible no recordar en *El secreto de sus ojos* al viudo Morales, que tuvo veinticinco años en una celda en su propia casa al asesino de su esposa. Y sin decirle una palabra. La crueldad campea en los relatos; los personajes pasan de ser protagonistas en uno a comparsas en otros, dando forma a un cuadro abrumador. Presos que seducen a sus carceleras, científicos que experimentan con psicóticos y los hacen comer carne humana, mujeres que lideran una red de peleas entre convictos y animales con la venia de la todopoderosa compañía telefónica... el único atisbo de ternura, en lo que llevo leyendo hasta ahora, es el apego de una niña a su muñeca perdida y la compasión que recibe por parte de una pequeña encarcelada. Los jingles comerciales se entonan como himnos religiosos, y hasta los juramentos se hacen mirando a la antena de los celulares.

Ávalos tiene una pluma ágil con la que desnuda sin juzgar a sus personajes; simplemente muestra con claridad la avaricia de quienes buscan saltarse las reglas, incluso las del contrato con la compañía, por conseguir un poco de estabilidad financiera en su precaria realidad. No hay una voz que clame por olvidadas normas morales o derechos humanos; todo el conjunto social se aglutina detrás de los beneficios que entregan los planes de telefonía. Este es de esos libros que debo terminar de leer sí o sí, porque no me puedo quedar con la duda. Necesito saber si el autor cederá a la tentación de hacer justicia en las últimas páginas, si la extraña enfermedad que padecen algunos presos acabará con el orden impuesto por el capitalismo salvaje, o si

la vida seguirá tal cual en esta sociedad demasiado acostumbrada a evadirse mirando espectáculos en pantalla HD. Entonces pienso en todo lo sucedido después de ese tiempo en que decíamos “ojalá salgamos de esta pandemia siendo mejores personas”.



Leandro Ávalos Blacha nació en Quilmes, Argentina, en 1980. estudió letras y asistió al taller de escritura de Alberto Laiseca. Ganador del Premio Indio Rico de nouvelle con *Berazachussetts*. Autor de varias novelas, entre ellas *Los Quilmers*, *Una casa de pie*, *Malicia* y *Medianera*. Ha sido traducido al francés.

Lee la reseña en nuestra edición de julio @te_leo2023

#bazardellibro

\$11.900

CÓMPRALO **AQUÍ**

LEER ES UN PLACER

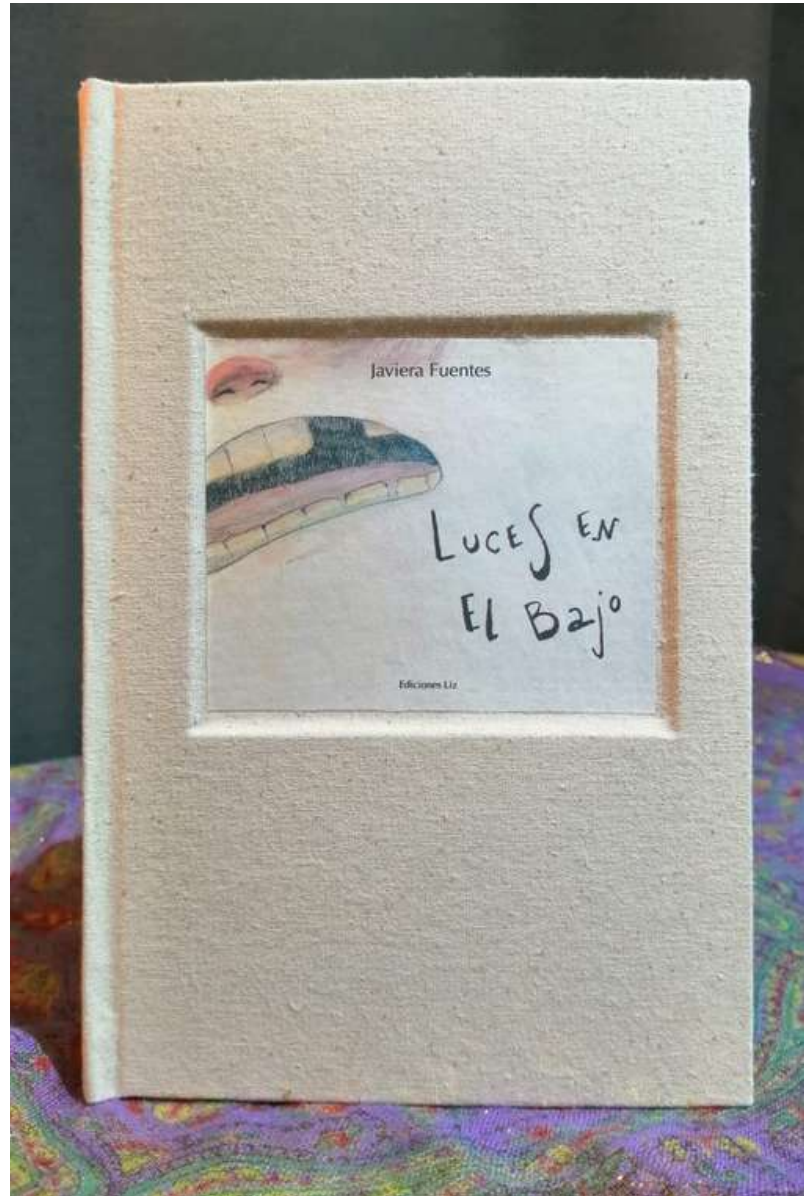
LUCES EN EL BAJO, DE JAVIERA FUENTES:

UN FETO, UN MUERTO, UN CUENTO

POR FRANCO CÁRCAMO

Un miércoles, en el club de lectura de La Correccional hablábamos sobre necrofilia. Entonces, para referirnos a los muertos, con los que el protagonista del libro tenía relaciones, nos hicimos una pregunta: ¿Dónde empieza y termina la vida? ¿Es el feto ya una vida? ¿Es el cadáver, aún, una vida? ¿Cuándo una persona es una persona y no algo menos que una persona? Por ejemplo, una cosa. No se preocupen, no es que “Luces en el bajo”, de Javiera Fuentes, hable sobre necrofilia, pero se me ocurrió hacer una pregunta parecida a la que me hice en ese momento: ¿Dónde empieza y termina la vida del cuento? ¿En qué instante? ¿Cuándo un cuento es un cuento y cuando es, por ejemplo, nada más que un montón de palabras acompañándose? Palabras que llegaron ahí por coincidencia, por un azar beneficioso para ellas.

¿Cuándo un cuento es un cuento y no una tarea? O un ejercicio. O un ensayo. ¿El cuento ya es un cuento cuando se está empezando a escribir? ¿Inmediatamente después que sale de los dedos de alguien? ¿En sus primeras versiones, como una semilla ya es una planta y como -según algunos- un feto ya es un humano? ¿O los cuentos tienen que



JAVIERA FUENTES

Javiera Fuentes (1991) es nacida en Santiago, pero criada en Parral, región del Maule. Estudió Licenciatura en Letras en la Pontificia Universidad Católica de Chile y ha realizado diplomados en mediación lectora y gestión editorial, dedicando gran parte de su quehacer profesional a los libros y el fomento de la lectura. Participa del taller La Correccional, del que nace la mayoría de los cuentos de este libro, y publica sus escritos en la antología *Imaginarias 2* (2022) y revista *Espejo Humeante* (2021). Actualmente trabaja en la escritura de su primera novela financiada por la beca creación literaria (Fondo del Libro 2021) del Ministerio de las Culturas y las Artes.

gestarse? ¿Crecer y cambiar de forma en una incubadora de papel? ¿Un cuento es por fin un cuento cuando se publica? ¿O cuando alguien más lo lee? ¿O basta con que se escriba?

¿En qué momento es el nacimiento de un cuento? ¿Cuándo está terminado? ¿Cuándo pasa a formar parte del selecto grupo de las cosas que existen?

No creo que la comparación entre un feto, un muerto y un cuento sea tan descabellada, porque a menudo olvidamos que esa persona que tanto nos gusta, de mejillas rojas, pelo brillante, cintura apetecible o piernas fuertes, hombros redondos y brazos gruesos es, en efecto, nada más que carne bien distribuida. Un grupo gigantesco de células haciendo su trabajo. Un montón de extremidades que conocían su lugar y se ubicaron justo donde deberían estar, solo para que ahora, al ver a esas extremidades moviéndose, nos encandilemos por su belleza, por lo bien que habla, lo rico que huele y la expresión que pone cuando está triste.

Lo que quiero decir es que una persona es una serie de partes encontrando su lugar, y que a menudo, el encantamiento que nos produce ese todo nos hace imposible ver sus partes. Y un cuento, es mi trabajo decirles, es todo sobre sus partes. Eso es lo que enseño, eso es lo que he visto. He presenciado la transformación. Imagínense que en vez de crecer desde un feto a una persona, lo que hacemos es buscar distintas combinaciones hasta dar con nuestra forma final. Que antes de nacer tenemos un ojo en el codo, una oreja en el pie y un brazo en la pierna, y que entonces, cuando encontramos nuestro orden, solo entonces, nacemos.

Eso es lo que Javiera hizo. Eso es escribir. Escribir es un nacimiento previamente ensayado, incontables veces. Imagínense que Javiera, en vez de llamarse Javiera, se llamara "Javiera versión 3 final" y que yo, Franco, en vez de llamarme Franco me llamara "Franco final final definitivo final... Versión 4".

Antes de tener "Luces en el bajo" entre las manos tuve el privilegio de ver cada una de sus versiones. Vi sus combinaciones posibles, sus nacimientos previos al nacimiento. Vi cómo la coincidencia se volvió una decisión y las palabras fueron chocando entre sí hasta formar eso que hoy llamamos el primer libro de cuentos de Javiera Fuentes.

Para que lo entiendan bien, escribir se parece bastante a lidiar con muertos.

Presentamos cuerpos de gente en una mesa de disección a la que llamamos "taller literario" y dejamos que nuestras compañeras y compañeros los abran para ver qué tienen adentro, para revisar sus músculos y sugerir que esta pierna iría mejor abajo y no saliendo del pecho, o que nuestro cadáver se vería mejor con el pelo ondulado y un poco de rubor. La estructura no se entiende, el clímax no queda claro, esta oración es muy larga, el pasado lleva tilde, le falta acción o el personaje habla de una forma y después de otra.

Piensen en la pintura "La lección de Anatomía", de Rembrandt. Piensen en ese pobre cuerpo, pálido, expuesto, con el brazo abierto como un tallo. Ahora imaginen que todos esos hombres son mujeres, pero retengan esos rostros. Una mira atentamente la carne, otra mira al profesor, alguien revisa un libro. Y el pobre muerto, que solo quiere seguir muerto, está ahí, inmóvil, sin otra opción que seguir siendo torturado. Así es el grupo que tenemos con Javiera. Así es un taller.

Uno de los peligros de los talleres literarios es la edición constante. Todos los cuentos son perfectibles. Eternamente perfectibles. Y si un cuento se presenta en un taller, vamos a encontrar cosas que pueden arreglarse, vamos a sugerir otro orden, le vamos a pedir



algo más, otra cosa, un poquito más de desarrollo, una pincelada.

En la literatura no dejamos que los muertos sigan muertos, atenta contra nuestros principios. Hacemos todo lo contrario. Escribir se parece bastante a resucitar. Por eso experimentamos y sugerimos tanto. Para hacer de ese cuerpo, de ese feto, de ese muerto, ¡de ese zombi!, algo vivo, como si fuéramos el Doctor Frankenstein y le enseñáramos al muerto a caminar, a hablar, a contar su historia, y por qué no, a matar gente.

Eso es pasar por un taller literario. Eso es lo que tienen aquí. "Luces en el bajo" es alguien que resucitó. Escribir es, esencialmente, hacer que los muertos hablen.

La parte curiosa es que en los cuentos de Javiera los muertos no abundan. Suponemos que en "Nadie hace nada" a un personaje lo matan los perros, que en "Estuvo ahí" otro huye por la ventana, y de hecho, en "No esta noche" (uno de mis favoritos), el protagonista, en vez de morir, se convierte en un vampiro, en alguien inmortal.

Hay tristeza, sí, o su versión más actual, resignación. Pero los cuentos de Javiera parecen obstinarse más en celebrar la vida. Hay ternura, cierta fascinación por la simpleza, por lo delicadas que son las formas que imprime el dolor. Digamos que Javiera celebra la tristeza de la vida. Y por lo mismo, además de contar sus historias, provoca algo inusual: nos obliga a querer a sus personajes. Atrévase a leer "Estuvo ahí" y no sentir cariño por Don Luis. Después hablamos.

¿Ustedes sabían esto? ¿Que antes del cuento Don Luis estaba muerto? ¿Que era un cuerpo cortado en partecitas pequeñas, desangrándose y tratando de respirar?

¿Cómo algo que estuvo muerto puede estar ahora tan vivo? ¿Cómo podemos querer tanto a algo que no es más que un montón de palabras conociendo su lugar? Carne bien distribuida, un nacimiento previamente ensayado.

A veces pienso que lo mío no es la literatura, sino la escritura. Que la literatura es del reino de los vivos y que la escritura del reino de los muertos. Y si recuerdan la primera idea de esta presentación podrán imaginar con quienes me siento más cómodo. A los que hacemos talleres de escritura creativa nos encantan los cadáveres. De hecho, a veces pienso que cuando un texto deja de ser escritura y comienza a ser literatura, cuando camina, sonríe y está vivo, deja de ser de mi dominio y ya no tengo pito que tocar. Pero aquí estoy, hablando de lo que fue un

cadáver, intentando dejar al nuevo vivo intacto... y seguir su vida.

¿Cuándo un cuento es un cuento? ¿Cuándo está terminado? ¿Cuándo una persona es una persona y no un montón de células? Aquí algunos ensayos de respuestas: un cuento es un cuento cuando las palabras se animan. Cuando se mueven. Cuando las vocales caminan. No cuando nacen, sino cuando reviven. Un cuento solo es un cuento cuando ya experimentó la muerte.

Cuando un muerto se levanta de la mesa de operaciones y alguien exclama "¡está vivo!", eso es leer un cuento. Cuando un muerto es capaz de ponerse a llorar y nos compadecemos de su desgracia, eso es literatura. Y cuando la literatura deja de oler de a muerto y tiene el perfume de una persona viva, eso es un libro.

Así que aquí les dejo a Javiera Fuentes, graduada de anatomía, conocedora de la muerte, bruja negra y nigromante, y a "Luces en el bajo", un muerto que respira, sonríe, piensa, se entristece, pide agua, y más importante aún, que reclama, con obstinación, la vida que le fue prometida.



Franco Cárcamo

(Valparaíso). Licenciado en Artes por la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso y Master of Fine Arts Degree in Creative Writing in Spanish, por la New York University.

Lee la reseña en nuestra edición de julio

#bazardellibro

@te_leo2023

\$13.500

CÓMPRALO **AQUÍ**

LEER ES UN PLACER



ENTREVISTA

FRANCISCA SOLAR

ENEMIGA DE LAS ETIQUETAS

Periodista de profesión, es una de las escritoras más destacadas y populares del espectro literario chileno. Con trabajos tanto en literatura infanto juvenil como en novela adulta, Francisca Solar llegó al mundo de las letras de la mano de un fanfic sin imaginar que esta aventura la catapultaría como la autora más joven en firmar con una editorial internacional.

POR LILIAN FLORES GUERRA

Tu más reciente libro, *Bluebells*, comparte universo con tus dos novelas anteriores, *Los últimos días de Clayton and Co.* y *La Vía Damna*. ¿Se puede considerar como una precuela de estas?

No, porque no es una saga: es un universo cohesionado con base en Chile durante el siglo XIX. Cada novela histórica es independiente, autoconclusiva, pero hay personajes y ciertos hitos que son transversales a todas, por lo tanto, conviven en el mismo universo. Mi cuarta novela de este tipo se estrena a comienzos del 2024 y también pertenece al "Claytonverso", que es como le llaman mis lectores.

¿Qué diferencias notas en tu forma de escribir al abordar LIJ respecto de la novela adulta?

La diferencia más importante entre mis novelas adultas y las infantiles es la complejidad de las estructuras dramáticas y la especificidad del lenguaje, pero jamás los temas. Negarles el acceso a temas supuestamente “difíciles” es puro adultocentrismo. Como autora creo que jamás se debe subestimar el interés de los niños o adolescentes en tópicos que puedan parecer atípicos o controversiales desde el punto de vista de profesores o padres. La literatura es una ventana que los más chicos utilizan para encontrarse en el mundo, por eso es tan importante la diversidad de la representación en personajes y escenarios, incluyendo aquellos que los adultos quisieran esconder o silenciar. Un niño que no encuentra su identidad o experiencia de vida en ninguna historia siente que es invisible, que lo que le sucede no es importante para nadie. La representación ayuda a que los niños encuentren y confirmen su propio valor, de ahí que me importen tanto los personajes que presentan algún tipo de discapacidad, por ejemplo. Lo mismo con diversidad sexual, bullying, suicidio adolescente, neurodivergencias. Hoy hay mucha más conciencia sobre esto y más autores abordándolo, pero aún tenemos la barrera conservadora de padres y colegios. Sigue siendo un camino largo por andar.

“Siento que las etiquetas me limitan”, señalaste en mayo pasado respecto de encasillarse en un estilo o género literario. ¿En qué nuevas dimensiones quieres crecer como autora?

Siempre he sido enemiga de las etiquetas, porque si bien son lugares cómodos, son pequeñas prisiones. Es, por cierto, prerrogativa del autor quedarse en un tema o género y convertirse en un experto en el mismo, algo que varios han capitalizado muy bien. En mi caso, creo que las etiquetas crean expectativas que después se vuelven en tu contra, pues cuando quieras hacer algo distinto, tendrás que pelear con la presión de no salirte de los límites del único camino construido. Yo desde el inicio decidí que no fijaría fronteras, me moví en distintos registros y públicos de forma muy planificada y consciente, justamente para evitar la

categorización, y tuve la suerte de que el circuito editorial considerara que había mérito en todos mis proyectos, así que no tuve que renunciar a ningún camino. Eso me permite hoy publicar con una libertad asombrosa. Publico dos o tres veces al año, y en mi planificación siempre considero a todos los públicos con exploraciones diferentes, ojalá agregando algún tipo de innovación dentro de mi propia trayectoria. Este 2023, por ejemplo, publiqué una novela adulta histórica, la primera romántica en mi catálogo; una novela infantil para primer ciclo, que es realismo mágico; una novela juvenil ahora en agosto, que es thriller con un toque paranormal; y un libro álbum preescolar para navidad, donde incursiono en un poco de comedia y rima. Para los próximos años mis mayores desafíos son publicar por primera vez no ficción con investigación en temas sobrenaturales y entrar en la publicación académica, para que el modelo de construcción narrativa que diseñé y llevo tres años enseñando se convierta en fuente bibliográfica universitaria. Todo sin descuidar mi desarrollo en ficción, por supuesto.





Ejerciste como periodista durante diez años antes de dedicarte por completo al trabajo escritural. ¿Extrañas algo de esos días?

No extraño ni los horarios ni los sueldos, ja. Sí extraño la interacción con grandes equipos de personas y la socialización constante a la que me obligaba, porque el trabajo literario es muy distinto y muy solitario. De todas maneras, muchas de las herramientas aprendidas y desarrolladas en mi vida periodística las sigo usando constantemente en mis novelas, especialmente en aquellas que requieren investigación profunda mediante entrevistas o archivos, por el manejo profuso de datos y su consecuente interpretación. La Fran periodista sigue muy viva en cada libro que escribo.

¿Cómo es la rutina de trabajo de la escritora Francisca Solar?

Soy muy organizada, disciplinada y persistente, cualidades que no necesariamente se asocian a las disciplinas artísticas pero que yo las considero esenciales, sobre todo si el norte es dedicarse profesionalmente a esto. Si no fuera tan ordenada, sería imposible publicar varias veces al año. Además, obviamente mi disciplina implica un método. No sólo ordeno mi calendario sino

muy especialmente mi proceso creativo, sabiendo bien qué tiempos y suministros necesito para cada etapa. Tengo una imaginación muy vívida y en mi mente siempre estoy escribiendo, llevo una libreta y lápiz a todos lados, así que siempre me doy la libertad de escribir lo que sea en cualquier momento, pero eso no es excluyente a tener rutinas súper claras para poder llegar bien a los deadlines. Para cada libro separo muy bien las etapas de investigación, estructura y prosa, que requieren habilidades diferentes y grados de concentración también distintos, y con el tiempo mi redacción se ha hecho cada vez más fluida, así que no requiero más que un par de meses para escribir una novela adulta, por ejemplo. Pero no es magia, requiere de toda la planificación que mencioné antes y, por supuesto, mucha constancia y pasión por lo que uno hace, porque mantener el entusiasmo es indispensable en todo el proceso.

¿Cómo llegaste a ser la escritora más joven en firmar un contrato internacional con Penguin?

Porque se alinearon los planetas, jaja. Fuera de broma, fue una combinación de trabajo desinteresado y la suerte de estar en el momento correcto en el lugar preciso. A comienzos de los 2000, Internet era un lugar muy distinto al que es ahora, más cerrado, más precario, dando recién los primeros pasos del desarrollo que sería explosivo pasada la primera década. En Chile había poca gente interesada en el mundo virtual como para pagar costosas cuentas de teléfono. Yo escribía fanfics en ese contexto, en el que no había sofisticadas plataformas de publicación como Wattpad sino páginas web con archivos txt, sin contar que el concepto de "viralización" aún no existía pues sólo teníamos mensajería doméstica y no redes sociales. Teniendo todo eso en cuenta, era absolutamente improbable creer que si escribías un fanfic de Harry Potter desde Chile el boca a boca iba a ser tan intenso y efectivo que el texto llegaría a manos de una transnacional como Penguin Random House. En algún minuto cada blog literario que existía y en los más diversos idiomas estaban hablando del éxito del fanfic. Literalmente una editora de Penguin me llamó a mi casa un día desde Barcelona y me ofreció mi primer contrato, pensando siempre en una historia original, por supuesto, porque mi fanfic nunca estuvo a

la venta. Ni me moví de mi escritorio y entré a la literatura profesional internacional. Tenía veintidós años. Fue una experiencia tan surreal que hasta hoy me cuesta revisitarla o explicarla.

En varias entrevistas has comentado que te interesa no solo el fomento lector sino también el formar nuevos escritores. ¿Qué caminos ves para que esas nuevas voces lleguen a ser leídas?

Creo que lo que más se necesita hoy por hoy es fomento escritor, incluso más que el lector. Van de la mano, sin duda, pero la escritura siempre se ha entendido como una práctica restringida para supuestos "talentosos", como si no fuese una herramienta básica indispensable para la vida, así que se convirtió en mi preocupación primordial hace varios años. Creo firmemente en la democratización del acceso al arte y la necesidad de este tipo de formación para todo público, sin importar su oficio u procedencia. Llevo ya más de tres años formando nuevos

escritores y es de mis prácticas más queridas a la fecha.

Te has declarado fan y entusiasta de los formatos nuevos en escritura. Sin embargo, los detractores de estos apuntan a la baja calidad que pueden llegar a tener escritos que no pasan por procesos de revisión y edición antes de ser leídos. ¿Qué ventajas y desventajas ves en estos formatos?

Esa misma desventaja la encontramos todos los días en el formato de papel convencional mediante las autopublicaciones o publicaciones pagadas. En esos casos tampoco hay grandes filtros y literalmente cualquier persona puede pagar el servicio de imprimir su novela y ofrecerla en una librería, terminando en la proliferación hace años de textos de muy dudosa calidad, sin revisión meritosa. Apuntar a lo digital como fuente de todos los males es simple conservadurismo, nada más. En todos los formatos encontraremos siempre manuscritos de gran valor y otros que debieron ser mucho más trabajados antes de ver la luz.

En enero de este año comentabas que siempre has sido feminista, pero que no lo habías abordado en la literatura hasta que entraste de lleno en la novela adulta. ¿Seguirás profundizando en ese camino? ¿De qué manera?

Lo que sucedió con mis novelas adultas es que empecé a tomar decisiones más conscientes respecto al tema en lugar de esperar que mis valores y principios simplemente se colaran en mi prosa, como inevitablemente sucede. En todas mis novelas adultas los protagónicos son femeninos y suelen tener perspectivas vanguardistas en asuntos de género para crear contraste. Para que eso resulte, en el sentido de que sea coherente y creíble, debe construirse y planificarse bien en medio de la investigación histórica rigurosa, por eso era indispensable que yo tomara la decisión de transmitir la posición feminista en lugar de que simplemente fluyera. Hasta el minuto ha funcionado maravillosamente en todos mis lectores, mujeres y hombres, y ha propiciado reflexiones geniales. Seguiré con esa intención hasta donde pueda llegar.



Durante el estallido social de 2019 y la primera etapa del proceso constituyente te mostraste muy participativa en redes sociales y atenta al devenir de esta etapa en la vida nacional. ¿Qué sientes ahora al respecto?

No he salido de la depresión democrática post plebiscito. Creo que el estallido y primer proceso constituyente fue una oportunidad magnífica de cambiar el rumbo de Chile hacia el Estado social que soñamos, pero se ahogó en conflictos de poca monta y fue víctima de una grave crisis de desinformación y engaño comunicacional que sólo ha seguido escalando. Es una pena, pero no veo salidas. Admiro a los optimistas que creen en los nuevos procesos, eso sí. Supongo que la esperanza nunca debería perderse.

ENCUENTRA EN NUESTRO

#BAZARDELLIBRO

CON ENVÍO A TODO CHILE



@te_leo2023

Lee la entrevista en nuestra edición de julio

#bazardellibro

\$17.900

CÓMPRALO **AQUÍ**

LEER ES UN PLACER

Planeta



@te_leo2023

Lee la entrevista en nuestra edición de julio

#bazardellibro

\$15.900

CÓMPRALO **AQUÍ**

LEER ES UN PLACER

minotauro

ACUARIO MANUEL GARCÍA, DE SERGIO CANCINO:

CIENCIA FICCIÓN Y POP

POR BIGSTORE.CL

El libro escrito por Sergio Cancino guía al lector por los laberintos creativos del músico y ofrece su personal interpretación de una obra que incluyó los éxitos "Carcelero", "Acuario" y "Un rey y un diez". Acuario es un capítulo único dentro de la obra del cantautor ariqueño. Su envoltura sintética y retrofuturista sorprendió a fanáticos y críticos, mientras que sus letras evitaron un arranque panfletario acorde a la efervescencia social de la época. Este libro traza los orígenes de un álbum inspirado en la ciencia ficción y el pop electrónico, e incluye máquinas y sangre, poesía y baile, escenas de Blade Runner y Battlestar Galactica.

Sergio Cancino entrevistó a los protagonistas de la historia, García y el productor musical Marcelo Aldunate, además de otras figuras claves del álbum: Mauricio Durán y Francisco Durán (Los Bunkers); Carlos Fonseca (ex mánager y productor ejecutivo); Carlos Salazar (productor ejecutivo); y Jorge "Doctor Zombie" David (ilustraciones).

Este libro es parte de Disco Rayado, una colección dedicada a la música chilena de la editorial La Piedra Redonda.

Sergio Cancino es periodista. Fue director y conductor de Radio UNO, Concierto y Rock & Pop. Hizo clases en el Diplomado en Estudios de Música Popular de la



Universidad Alberto Hurtado y de Radio en las universidades Diego Portales y Mayor. Ha sido jurado de los Premios Pulsar a la Música Chilena.

**BIG
STORE**

ACUARIO
MANUEL GARCÍA

Sergio Cancino

ISBN 9789560967923

160 páginas

\$16.000



CABARET, DE MELINA RAPIMÁN:

LOS CAMINOS DEL DESEO

POR ÁNGEL BERNIER

Si cierras los ojos sentirás el bullicio habitual, las risas de la fiesta, algún altercado en el salón vecino, choque y quiebre de vasos, música de humor cambiante; eso que es el mundo, la constelación febril de los objetos del deseo.

Abre ahora tus ojos, pestaña lentamente, mírate al espejo antes de salir a escena (al mundo, a la constelación); estás en tu camerino o en tu clóset a solas con tu propio mirar. Los colores de tu ropa ocultan y delinean casi todo el resto: tras la pañoleta de seguro hay un beso rojo e invisible, una barba, los destellos de las lentejuelas y la húmeda ciudad de allá abajo. Hay en Cabaret, poemario de Melina Rapimán (2023 - Loca de Patio Ediciones), la consistencia de ese espacio liminar, del espejo en el camerino, ese no estar plenamente en el otro ni tampoco en uno mismo, pero buscando la saciedad de forma rabiosa, fáustica y doctrinaria.

Es un libro que se lee como un recorrido; es la voz poética de Melina en distintas etapas de una vida interior. Es así que con la parte I: Caída libre (en algún momento un poemario aparte) leemos la adolescencia (inconclusa, interminable) como una caída y varias recaídas en el amor venenoso y los rituales de hombres y de mujeres:



MELINA RAPIMÁN

Melina Rapimán (Los Andes, 1977) es artista, docente, ilustradora, guionista de historietas y Licenciada en Artes. Luego de participar en la Academia de Letras del Instituto Nacional, asistió a talleres de poesía junto a Juan Cameron en Balmaceda 1215, Valparaíso y con Elvira Hernández en la Biblioteca Nacional, Santiago. Sus dibujos y textos han aparecido en diversas publicaciones nacionales. Entre 2007 y 2012 fue la editora de la revista Tribuna Femenina Cómix y en 2008 de Malen Splendor. Entre sus libros destacan el poemario Caída Libre (2008), el volumen recopilatorio de historietas Hambre Prístina (2014) y el reciente volumen de poesía Cabaret (2023).



“Corriste al puente donde ella te aguardaba./Las vi besarse, jurarse amor eterno/y lanzarse muy agarraditas de la mano hacia aquello que no conocíamos”; la búsqueda del lugar en el mundo: “La ciudad se me ofrecía./Se partía en dos sin siquiera desnudarse”; y las numinosas sanciones sociales: “negar al hijo y al padre/o negar el hijo al padre/o el padre al hijo./Confundir entre el padre y el hijo./mentir a los dos”.

En la Parte II: Cortina de cabaret (en algún momento el proyecto de un poemario que incluía la parte I) la voz revisita sus temas, pero con un oscuro despertar: sabe el Cabaret que está en juego y le es tan palpable como la cortina que le separa de sus deseos, una con figuras pintadas y bordadas que le gesticulan la economía del inconsciente, el sueño y el relato del sueño, la programación maquina de la mente: “Obedecemos a órdenes neuróticas/simples reacciones químicas/manipulándonos”.

En el tercer estadio, la parte III: Clóset (la que conjuró, en definitiva, todas las partes del poemario final), la mirada pasa madura y descarnadamente sobre ese yo ensimismado antes de salir a escena, puesto que hoy la voz conoce lo importante, sabe (algo más) quién diablos es: “Escribo desde dentro/desde el más oscuro de los pensamientos./Hablo desde el clóset./desde todos los armarios”. Y tal como en la antigua Cábala, la labor del espejo es hacer del uno un dos:

“Estar vestido y desnudo/ser solo y sentirse acompañado/recordar para olvidar/olvidar para recordar/cerca y lejos/alto y pequeño/abominable/inefable”.

Finalmente hay, eso sí, algo que callo, versos que son dagas calientes entrando al cerebro ya ablandado como mantequilla: los poemas son como buenas canciones de Morrissey, cuentos en cuya parte final hay un giro, una resignificación de una ironía casi inabarcable. Definitivamente eso hay que leerlo, vivirlo en el espejo del libro.

Antes de salir al escenario de la lectura oímos el bullicio habitual y la música es algo que casi conocemos: los caminos del deseo no son lo que yo pensaba, no son lo que imaginaba, no son lo que yo creía.

Ángel Bernier

(1974) es escritor y editor. Ha guionizado cómics además de participar en proyectos colectivos. Es autor del libro de sonetos: *Los Arcanos del bosque*.



Lee la reseña en nuestra edición de julio

#bazardellibro

@te_leo2023

\$12.000

CÓMPRALO **AQUÍ**

LEER EN UN PLACER

EDICIONES LIZ Y EL RESCATE PATRIMONIAL

Esta editorial chilena y taller de encuadernación independiente, autogestionada y de manufactura, fue creada en 2016 por Elizabeth Gallegos y se dedica a la publicación de autores contemporáneos y al rescate histórico de literatura chilena, respetando y conservando técnicas de encuadernación artesanales e históricas. De esta manera, su directora aúna dos pasiones y oficios: la literatura y la encuadernación.

Ediciones Liz inauguró su catálogo con dos colecciones, *Emerge* poesía y *Desenterradas*; esta última busca levantar el polvo acumulado bajo las letras de escritoras chilenas olvidadas en el tiempo, y que vieron su pluma fértil en una época en que las mujeres estaban relegadas. De esta colección destacamos dos rescates patrimoniales.

@edicionesliz

ROMANCE, POR TADEA (2016)

El primer título rescatado fue: **“Relación de la inundación que hizo el río Mapocho en 1783”, por Tadea García de la Huerta**, bajo el título: “Romance, por Tadea”. La investigación y edición estuvo a cargo de los escritores chilenos Liz Gallegos y Luis Benjamín.

Este texto corresponde a la primera obra poética escrita por una mujer en la colonia. Sor Tadea narra en 516 versos este Romance (composición compuesta de versos octosílabos con rimas asonantes en los versos pares) sobre la gran avenida del río Mapocho luego de nueve días ininterrumpidos de lluvia en la ciudad de Santiago.



MARÍA MONVEL, LOS LIRIOS MUERTOS DE LA FAZ (2017)

María Monvel, autora iquiqueña. Gabriela Mistral dijo de ella: “La mejor poetisa de Chile, pero más que eso: una de las grandes de América, próxima a Alfonsina Storni por la riqueza del temperamento, a Juana de Ibarbourou por su espontaneidad”. La investigación estuvo a cargo de Victoria Ramírez Llera, quien destaca la vigencia de la obra por hacer eco de la tendencia de volver al origen trabajando según las formas líricas clásicas, y por temas que hoy siguen en tendencia como la adopción, la amante insatisfecha, la mirada cosmopolita, y la problemática de la inmigración y la ludopatía.

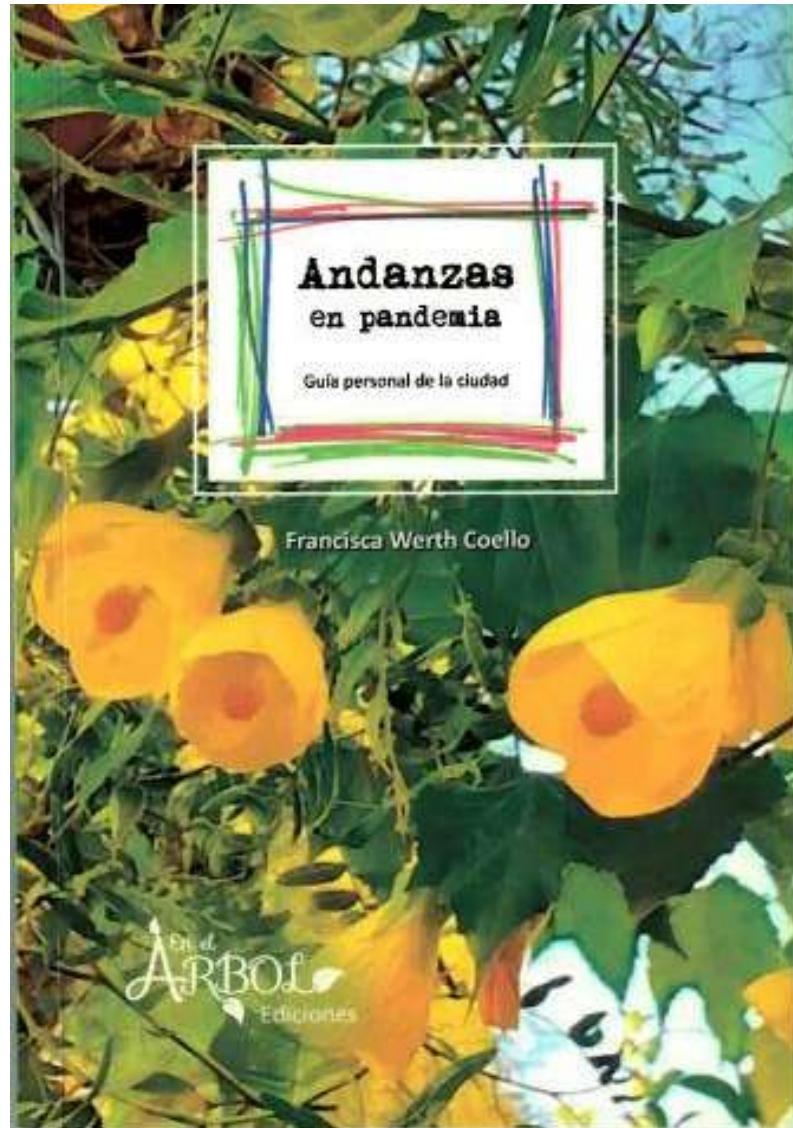
ANDANZAS EN PANDEMIA, DE FRANCISCA WERTH COELLO:
TOMAR EL PULSO A LA CIUDAD

POR ANA MARÍA DEL RÍO

Un libro hedonista. Un libro que intenta sacarle el jugo a esta vida presente, palpable, concreta. Un libro con una hoja para cada día. Un libro de disfrute. Un libro de apariciones de la memoria que surgen como surtidor a cada paso que se da, a cada objeto que se mira, a cada esquina a la que se llega.

El vocablo “andanzas” para muchas personas fue la palabra más alejada de una pandemia que obligó a miles de habitantes del mundo a encarcelarse entre las cuatro paredes de sus viviendas y a permanecer quietos. Como un grito de rebeldía surgieron estos paseos durante la hora permitida para que los reclusos del planeta salieran al patio a estirar las piernas.

La autora aprovecha estas y cada una de las horas permitidas, de estas horas donadas. Se convierte en un par de ojos que miran y que nos muestran, nos hacen mirar, nos reconstruyen una ciudad en invierno, una ciudad congelada, una ciudad con el grito del estallido social cortado por un hacha proveniente del salvaje mundo de la naturaleza: el virus corona. Esto nos obliga a nosotros, los seres humanos,



FRANCISCA WERTH

Francisca Werth Coello (Santiago, 1971), poeta, narradora en escritura y oralidad, artista educadora y gestora literaria. Realiza talleres literarios y de artes para todas las edades. Publica el poemario “niñAbuela” (2007), “Andanzas en Pandemia, guía personal de la ciudad” (2021) y la novela que también ilustra “El caso del hombre de café, un señor que fotografía sueños” (2023), con reconocimiento Creación Literaria infantil del Ministerio de las Culturas. Participa en “Al Sur de la Palabra” con Letras de Chile y en “Catorce/quince” junto al Foro de Escritores FDE. Realiza las exposiciones: “Escritura, ilustración y afectos” y “Relatos y afectos ilustrados”.

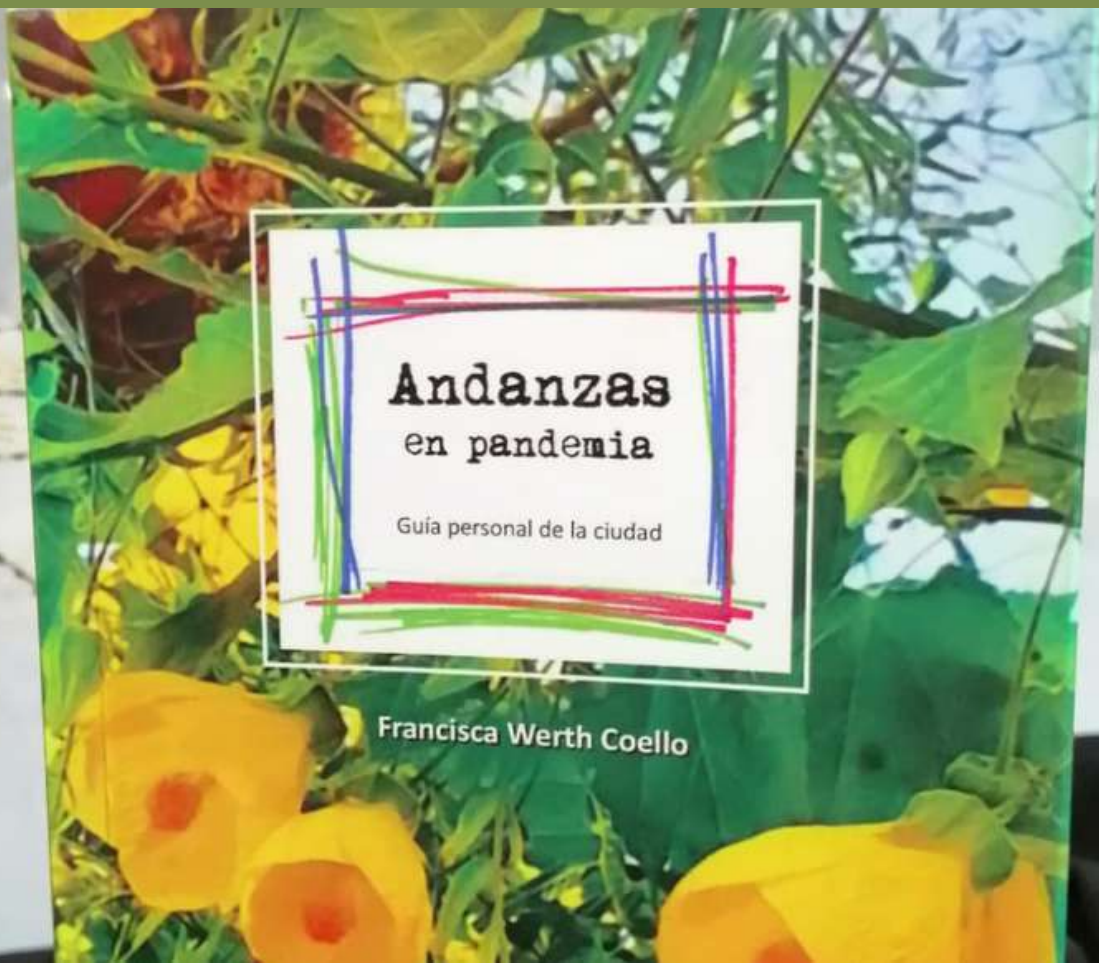
que nos consideramos muchas veces dueños de la creación, a frenar, a poner pie atrás, a entrarnos en nuestras cuevas prehistóricas para guarecernos del cataclismo.

Algo muy interesante es que Werth nos impone los nombres de las calles, de las esquinas, de los espacios de la ciudad. Los nombra, y al nombrarlos, estos comienzan a existir. Esto mismo hace Borges en varios de sus cuentos. Por ejemplo, cuando habla de la "esquina rosada" y todo el mundo lector tiene que saber qué esquina es esa de Buenos Aires. Werth nos impone y nos crea los espacios de nuestra propia ciudad. Sin embargo, Francisca, ese yo que mira y que vive al mirar, no se arredra. Y convierte el caminar, el mirar curiosamente y el evocar imágenes que han estado antes de las que ve, en un discurso narrativo potente que saca del sepulcro a este Santiago sumido en el frío, en el hambre, en la impotencia, en la injusticia... y en el silencio. Porque la evocación de espacios en Werth es dramática y conforma el pulso vibrante de la narración.

Ciudad viva adquiere en Andanzas en pandemia todo su sentido. Como nunca se le siente el pulso a esta ciudad. La autora, la narradora, nos da ojos, nos provee de pupilas y de piel para sentir el amplio lomo abrupto, algo huracán y escindido, de Santiago.

Desfila la vida por sus ojos. Pero los ojos narrativos de Werth no son de recuento ni fría mirada de científico que constata y comprueba. Son ojos cercanos. Es alguien que te toma de la mano y siente lo mismo que tú, que yo, que todos nosotros del mundo entero. Porque Santiago se hace universal en estas Andanzas en pandemia. Deja de ser la ciudad latinoamericana con récord de smog, con un Santa Lucía cansado y un San Cristóbal añoso y sucio, deja de ser la ciudad del Metro imposible y del transporte trágico para convertirse en una urbe del planeta en que se muestra la potente invasión del virus que asolará todos los territorios de la tierra. Pero que también se muestra en cada uno de sus rincones, en cada una de sus arrugas mágicas, en cada uno de sus árboles y calles que se abren en abanico como floreciendo ante nuestra lectura.

Werth cumple a cabalidad el mandato de Borges: "Impongan sus ciudades; refiéranse a las esquinas de su ciudad como si fueran esquinas del mundo". Y así ocurre en cada una de estas ricas páginas: el San Cristóbal, el Parque Japonés, el Café Literario, la calle Antonio Varas, Bilbao, el café Las Lanzas, el gimnasio El Aguilucho, la Plaza Ñuñoa, el Museo Violeta Parra, el Parque Bustamente, el pilucho del Estadio Nacional, la terrible cordillera de Los Andes, devoradora de nubes y de hombres, los silbantes, la comuna de San Miguel, los escritores y escritoras de Chile



como monumentos para mirar, para gustar, el GAM, los niños de la mano de sus madres, un árbol en flor, los lomos de toro, los perros, el edificio de La Colmena. La lista no termina, no se agota; se extiende más allá del mar y llega nadando hasta Europa, de donde también se rescatan lugares contados, vividos, lugares de estar y de ser.

¿Y los personajes? ¿Cómo se les ocurre que va a existir una narrativa sin personajes?, dirá alguien. Y esa es la magia de este libro. Todos nos convertimos en personajes en estas Andanzas en pandemia. A medida que su lectura avanza, los músculos de nuestras piernas se agilizan y comenzamos, junto con la autora-narradora-testigo-protagonista, a ser parte del agón griego, de este actuar, de este vivir la ciudad que nos pertenece tan poco a veces, a la que vemos como tan enemiga y odiosa en medio de tacos, de conflictos, de apretazones del Metro, de colas. Esta sibarita de la palabra -la Werth- pone a la ciudad en la punta de nuestra lengua y nos hace degustarla paso a paso, esquina a esquina, pasaje a pasaje. Al mismo tiempo, nos levanta, nos empuja y nos hace,

querámoslo o no, salir a la calle a oler, a mirar, a vivir. Recuerdos de cada uno repoblarán este libro que no se termina nunca. Las propias asociaciones que nos despierta cada calle, cada ruido, cada avenida darán vida eterna a esta ciudad que estaba enterrada bajo la suciedad del aire y nublada por las lacrimógenas.

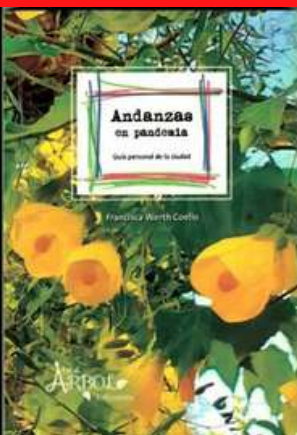


Ana María del Río
escritora chilena
nacida en 1948.
Integrante del
movimiento de la
Nueva Narrativa
Chilena de los 90.
Profesora de
Castellano de la
Universidad Católica
de Chile. Máster de
Literatura de Rice
University, USA. Ha
obtenido numerosos
premios y
reconocimientos.

ENCUENTRA EN NUESTRO

BAZAR DEL LIBRO

CON ENVÍO A TODO CHILE



ANDANZAS EN
PANDEMIA

FRANCISCA WERTH

En el árbol ediciones - 2021

ISBN 9789564045450

100 páginas

\$10.000



LAS AVENTURAS DE AMANDA Y EL GATO DEL PIRATA I, DE LILIAN FLORES GUERRA:

SER NIÑOS NUEVAMENTE

POR RODRIGO MUÑOZ CAZAUX

En el oficio de escritor o escritora, quizás una de las más difíciles tareas sea escribir para niños y adolescentes, aquellas personas en desarrollo que son más exigentes que el más encumbrado de los jurados porque exigen que los mantengamos sorprendidos y estimulados en un contexto en que la sobreestimulación sensorial es la clave. ¿Cómo hacer que alguien bombardeado constantemente por anuncios, redes sociales, bailes y música especialmente diseñada para atraerle suelte la pantalla y tome un libro? Y aún más difícil, que se quede leyendo.

Es más, para un adulto dejarse seducir y cautivar por las historias destinadas a niños y adolescentes puede ser aún más difícil, pero algo sabemos al respecto: casi todo adulto lector fue un niño lector a su vez, así que cuando toma un libro de nuevo



LILIAN FLORES GUERRA

Lilian Flores Guerra es una poeta, escritora, editora y periodista nacida en Santiago de Chile en 1974, integrante del colectivo Autoras Chilenas Auch+. Ganadora del Premio Poesía en Viaje (2020, Parque del Recuerdo) con el poema “29 de marzo” y del Premio Municipal de Literatura Santiago 2017, género Literatura Juvenil, con “Las Aventuras de Amanda y el Gato del Pirata II - El Tesoro del Collasuyo” (2016). Finalista Premio Teresa Hamel (2021, Sociedad de Escritores de Chile SECH) con el cuento “Ojos de olas claras”. Ha publicado siete libros, entre narrativa, poesía y literatura infanto juvenil.

se convierte en un ser sin edad dejándose maravillado por las aventuras desplegadas ante sus ojos. Pero hay que cumplir una regla de oro: se debe tratar a los niños como personas completas.

Es esta la gran fortaleza de "Las aventuras de Amanda y el gato del pirata"; nos cuenta una historia plagada de fantasía que se siente verosímil y consecuente con el universo presentado en sus páginas, y trata a sus potenciales lectores como personas inteligentes y capaces de ir resolviendo junto a su protagonista los misterios y problemas que se van presentando. Además, sin caer en el manierismo comercial de los best sellers infanto-juveniles que anglicanizan una aventura totalmente local, no por eso pierde su potencial de proyección a otras latitudes; recuerdo el concepto de glocal acuñado por la cineasta Adriana Zuanic para referirse a contenido cultural que tuviese aspiraciones globales, pero sin perder su anclaje en su contexto local. Este libro es lo suficientemente local como para que toda su fantasía nos parezca reconocible y nacional, pero también involucra a personajes de distintas latitudes y tiempos históricos; es glocal para gente de todas las edades.

Amanda, la protagonista, se enfrenta a peligros y villanos que, a pesar de lo fantástico de la historia, se pueden encontrar a la vuelta de la esquina, que representan muchos de los vicios y temores que tenemos como sociedad: la ambición

desmedida, no asumir los errores de nuestro pasado. La mejor forma de combatir aquello es apoyarse en la familia, ya sea el núcleo de donde venimos o la que construimos al vivir; en el caso de Amanda, aquel inusual grupo de compañeros animales que la acompañan en su aventura.

Una vez que abran el libro comenzarán a viajar con Amanda por todas las estaciones que la llevan desde la tranquilidad de su hogar en Valparaíso hasta la cubierta del mismísimo Caleuche, pasando por gatos piratas de cientos de años de edad, brujos y criaturas mitológicas, entre otras peripecias; quizás aprendan uno que otro dato que desconocían, pero lo que les aseguro ocurrirá es que sentirán que son niños nuevamente y que se están sorprendiendo con la cantidad de maravillas que están justo frente a nuestras narices y que no notamos.

Este libro es ideal para leerle a algún niño o niña que tenga ganas de viajar a lomo de libro, como decía uno de los personajes de Julio Verne en "Los hijos del capitán Grant", una aventura que pasa por el Chile decimonónico y que considero tiene algo similar con "Amanda..."; la responsabilidad del descubrimiento y las ganas de encontrar el tesoro (la esmeralda en el caso de Amanda, el padre en la novela de Verne) recae en los más jóvenes, pues son ellos y ellas quienes tienen en su poder las ganas de conocer bien este mundo. Entonces, nuestro deber es ayudarlos a recorrerlo y que nunca pierdan ese entusiasmo.

Rodrigo Muñoz Cazaux

Escritor, Licenciado en Educación y Profesor de Lengua Castellana, ha escrito relatos de misterio, aventuras y horror: trilogía *Con sangre en el ojo* y novela *Hiel*.



Lee la reseña en
nuestra edición de
julio

#bazardellibro

@te_leo2023

\$12.000

CÓMPRALO
AQUÍ
LEER ES UN PLACER



DISPONIBLE EN LIBRERÍAS Y EN

WWW.EDICIONESDELGATO.CL

Ediciones
del Gato



I
LAS AVENTURAS
DE
AMANDA
Y EL GATO DEL PIRATA

CÓMPRALO

AQUÍ

LEER ES UN PLACER

\$11.000



LA SÉPTIMA ESMERALDA

LILIAN FLORES GUERRA

Un gato misterioso aparece en la vida de Amanda Cabot, empujándola en la búsqueda de una joya que deberá ser devuelta a su dueño, un antiguo capitán pirata, para evitar que una maldición caiga sobre su familia. Esta misión la llevará junto a sus nuevos amigos hasta las mágicas tierras del sur de Chile, donde míticos seres pondrán a prueba su coraje.

MINOTAURO

MAIVO SUÁREZ

Era lo bastante taciturna para invitarla a tomar un café, nunca me habían gustado las mujeres que hablaban demasiado. La primera vez que la vi pensé: es una típica y aburrida solterona. Pero no, Adriana era una cuarentona apetecible, con unos senos pequeños que se empinaban apenas bajo el vestido, un rostro de una palidez asombrosa y unas inmensas ojeras de niña somnolienta que me provocaban ganas de arroparla y canturrearle alguna canción de cuna, como hacía mi prima con su muñeca preferida. Eso sí, no tenía las gruesas pestañas de una muñeca. Pero tenía el cuerpo de una Barbie, quizás por eso la invité. Nos vinimos juntas del taller de origami y cuando llegamos a mi departamento se quedó parada en el umbral de la puerta y por unos segundos dudó si entrar y en los mismos segundos me arrepentí de haberla invitado. Luego dio una detenida mirada a mi desorden y sonrió abiertamente, lo que me pareció todo un guiño de su parte. Saqué unas revistas que estaban sobre la silla más próxima, las tiré a un rincón y con una mano sacudí un poco el polvo. La invité a sentarse. No lo hizo. Le llamaron la atención las tiras de diminutos poliedros de papel que colgaban de una ventana a modo de cortina. Cruzó la habitación sorteando

los obstáculos, yo la seguí y me aposté tan cerca de ella que olí el aroma a manzana verde de su pelo. De seguro el champú. Con la mirada clavada en sus ojeras le conté del primer libro de origami que me había regalado mi abuelo a los catorce años, poco después de la muerte de mis padres. Creo que sonrió. Deseé un palmoteo cariñoso en la espalda, pero nunca llegó, sus dedos estaban ocupados en acariciar la cortina. Luego tomó con delicadeza uno de los poliedros, lo miró con atención, les dio un orden mental a los dobleces y, al igual como hacía mi madre cuando alguien le acercaba un tejido, movió los labios repitiendo para sí el descubrimiento, grabando cada secuencia, ensimismada y sin escucharme. La dejé parada allí y me fui hasta la cocina, llené la tetera y la puse al fuego. No quedaban tazas limpias y el lavaplatos, lleno de loza sin lavar, se alzaba como una montaña de desechos. Vi un tallarín equilibrándose entre el borde de una taza y el plato con restos de salsa de tomates de mi última cena. Al final de la pila, los dos únicos tazones sin trizaduras sostenían la montaña. Metí los dedos con mucho sigilo y haciendo el menor ruido los rescaté. Uno de ellos aún tenía la bolsita de té, la apreté y la lancé al basurero. Esponja amarilla, detergente, fregado rápido. Acomodé los tazones y al darme vuelta para buscar unas cucharas, la vi tan de sopetón parada en la puerta de la cocina



Maivo Suárez es chilena-argentina. Estudió Trabajo social (Universidad de Buenos Aires) y el diplomado en Edición y Publicaciones (Universidad Católica de Chile). Sara, su primera novela, obtuvo en 2017 el Premio Juegos Literarios Gabriela Mistral de la Municipalidad de Santiago, en categoría novela inédita. Fue publicada en Chile por Editorial Kindberg en 2019, y en Argentina por Caballo Negro Editora en 2023. También ha publicado el libro de cuentos Ambiente Familiar (Ediciones de la Lumbre, 2020) y en Ecuador el libro infantil Entre dos casas (2019, Editorial Libresa, Finalista Concurso Internacional de Literatura Infantil Julio C. Caba). Varios de sus cuentos han sido premiados y publicados en antologías. En 2022 publica con Provincianos Editores *Lo que no bailamos*, libro que reúne sus primeros cuentos. A este volumen pertenece el cuento Minotauro.



que me asusté. Lancé un breve chillido, luego ambas nos reímos. Llevaba botas de cuero y un vestido de algodón estampado. De lejos el diseño parecía de flores sobre un fondo marrón, pero al momento de brindar con nuestros cafés me fijé que eran pequeñas mariposas. Nos fumamos un cigarro y conversamos un rato, mejor dicho, yo hablé y ella asintió con alguna que otra palabra. Me cuidé mucho de no hablar del accidente de mis padres, de mi obesidad mórbida, de mis años de terapia, ni de cómo dolían a veces los domingos. Por suerte nadie mencionó el hecho denigrante de nuestras respectivas solterías. A los cincuenta y tres años yo cargaba la mía como una monstruosa joroba que crecía en mi espalda y no me gustaba hablar del asunto.

Reparé en el olor rancio de mi departamento cuando volví de dejarla en el metro. Al abrir la puerta me pareció que entraba a un sótano abandonado. El desorden y la suciedad eran descomunales: había papeles en el piso y el polvo se había adueñado de los muebles. Sobre las sillas colgaban toallas, ropa, un paraguas. En una esquina aún estaba la bolsa de mi última visita al supermercado y varios ceniceros repletos de colillas adornaban la mesa del living. Pese al desorden, me desparramé con el mejor de los ánimos sobre el sofá y desde allí miré una de mis creaciones: un minotauro en papel encerado a medio terminar. Imaginé que mientras yo preparaba el café en la cocina, ella había repasado los pliegues y había celebrado mi invención. La muñeca pálida tenía talento para sacar un modelo con sólo mirarlo, sin duda una muy buena plagiadora. En cambio, lo mío era el diseño. Con los años me había hartado de copiar grullas y en las noches de insomnio y soledad me entregaba a mis nuevas creaciones, con esa alegría de quien se entrega a un nuevo amor. Lo de entrar al taller de origami había sido idea de mi prima, con todo lo que yo sabía no lo

necesitaba. Pero sí conocer a una mujer, me dijo una tarde al oído, como cuando nos contábamos secretos siendo niñas.

El fin de semana lo dediqué a limpiar el departamento. Llené bolsas con botellas, vacié los papeleros, sacudí el polvo, apilé revistas y barrí con dedicación. También fantaseé con comprar pintura o cambiar algunos muebles de lugar, pero el entusiasmo no me dio para tanto. Terminé cansada, viendo una película en el cable, con un whisky en la mano, y pensando en una nueva figura de papel para sorprenderla. La imaginé alabando mi diseño con cara de asombro mientras sus dedos tocaban lento los dobleces como quien acaricia una vieja cicatriz. Me acosté temprano y me masturbé con la luz encendida. Todo el departamento olía a manzana verde.

En la siguiente sesión, a la que llegué sin ninguna figura nueva, la profesora nos invitó a participar de un concurso de origami que auspiciaba un centro de cultura japonés. El premio era un importante monto en dinero. Adriana se entusiasmó con el concurso y yo comenté, haciendo gala de mi experiencia, que lo principal en ese tipo de certámenes era la originalidad. Imaginé a mi plagiadora haciendo pucheros luego de la derrota y tuve ganas de abrazarla. Y también ganas de sacarle el vestido, que esta vez sí era de flores amarillas sobre un fondo beige. Supe de inmediato que esa noche volvería a dormirme con la luz encendida.

No hubo segunda invitación a tomar café, o más bien la hubo, pero Adriana tuvo que viajar a Valparaíso a cuidar a unos sobrinos. Me contó en versión telegrama que unos parientes muy cercanos la necesitaban. Pasé mis días y mis noches revisando antiguos libros de origami, pensando en el concurso, con la creatividad dormida, el minotauro sin terminar y mis manos ocupadas en otros menesteres. Necesitaba con urgencia una mujer. Me junté con mi prima a tomar unas

copas a la salida de la oficina, sólo con ella me permitía ciertos arranques de intimidad. Se rio mucho de mí y me pidió que describiera a la muñeca pálida en detalle. No tenía mucho que contarle y luego de ver en la cara de mi confidente un dejo de preocupación, caí en la cuenta de que una vez más no había en mi nueva historia ni un destello que alimentara mi fantasía. Mi prima intentó animarme, pero la inseguridad me amordazó la boca y me quedé en silencio igual que mi compañera de taller. O más bien la conocida del taller, porque temí que con el paso de las horas el grado de cercanía con Adriana fuera en descenso. Me pregunté, con total desánimo, si no sería necesario en la siguiente sesión entregarle una tarjeta de visita y presentarme de nuevo. Vi mi joroba de la soltería creciendo bajo la ropa.

Así las cosas, las tazas y los platos se acumularon nuevamente en el fregadero y el polvo se adueñó de las estanterías. Volví a mi deambular en pijama los fines de semana, comiendo a deshoras frente al televisor. Cuando por fin terminó la misión de Mary Poppins, ella regresó al taller. Recuerdo que le di una tibia bienvenida, controlando el grado de confianza de mis palabras, temiendo hacer el ridículo y a la vez deseando atraerla como un imán. Me devolvió un amable saludo y yo me quedé con esa duda eterna de una lesbiana insegura.

La semana siguiente el virus de la influenza me metió en la cama por varios días. Cuando retomé las sesiones ella ya no estaba y alguien comentó que se había ido a vivir a Valparaíso. Imaginé que el sol de la costa terminaría con su encantadora palidez. Esa tarde, apenas llegué al departamento, desmonté la cortina, desarmé uno a uno los poliedros y luego me emborraché. Dejé los papeles arrugados en el piso por varios días. Nunca más regresé al taller. ¿Qué tenía que aprender? Con lo que sabía me bastaba, y sólo yo sabía cómo crear esas

figuras que tanto había deseado: un amor diferente, una convivencia formal. Y son increíbles las figuras que una puede armar si le hace dobles a su historia, sobre todo los domingos por la tarde.

Plancha a las apuradas la falda de los lunes, me siento en el sofá con un whisky en la mano, doblo algunas decisiones, una que otra conversación, y construyo figuras sencillas, nada muy complicado. Por ejemplo, que llevamos con Adriana algunos años viviendo juntas, y yo llego a mi trabajo con una blusa nueva y digo con naturalidad: ella me la regaló. O llevo torta para compartir, adentro de un táper, y comento que la hizo Adriana. El problema es que a veces me acuesto algo ebria y entonces sueño con la muñeca pálida. El sueño es siempre el mismo. Adriana está de espalda mirando el mar, yo me acerco por atrás para tocarla y cuando lo hago, las flores de su vestido se convierten en mariposas de papel y salen volando de la tela.

Lo que no bailamos
Maivo Suárez

Lee la reseña en nuestra edición de abril

#bazardellibro

@te_leo2023

\$9.000

CÓMPRALO
AQUÍ

René Araya



Cruelles y

Salvajes



\$15.000

Los personajes de Araya fuerzan sus límites y se aventuran por terrenos inexplorados para sus propias conciencias. Hombres que reniegan de sus afectos y empatizan con tragedias ajenas, que se mimetizan con los criminales que persiguen o que aceptan el pago sangriento de un dictador acosado por los espíritus de sus víctimas, exponen sus miserias para ser juzgados por la misma sociedad de la que se alejan.

Pero estos relatos no están exentos de ternura. El amor filial asoma como bálsamo entre la denuncia y la sátira, convirtiendo a Cruelles y salvajes en un viaje vertiginoso, con tintes de humor negro, por los intrincados caminos del alma.

DISPONIBLE EN LIBRERÍAS Y EN WWW.EDICIONESDELGATO.CL